

PROGRAMA LATINOAMERICANO DE ESTUDIOS SOCIORRELIGIOSOS (PROLADES)

**ENCICLOPEDIA DE RELIGION EN
LAS AMERICAS Y LA PENINSULA IBERICA:
EL SALVADOR**

Por Clifton L. Holland, Director de PROLADES

Traducción al español por Carmen Luna Hernández

Última revisión al 27 de enero de 2012

PROLADES

Apartado 1524-2050, San Pedro, Costa Rica
Teléfono (506) 283-8300; FAX (506) 234-7682

Internet: <http://www.prolades.com/>

E-correo: prolades@racsa.co.cr

RELIGIÓN EN EL SALVADOR

Vista Panorámica del País

Es el país de habla hispana más pequeño de Centro América, limita al Norte, Este y Sur con Guatemala, Honduras y Nicaragua, respectivamente. El Salvador, conocido por los indígenas como *Cuscatlán* (“Ciudad Joya”), es una tierra espectacular con volcanes, colinas ondulantes y lagos y una interminable playa a lo largo de la costa Pacífica. El país tiene un área de 8.124 millas cuadradas (21.040 km²) y una población de 5.744.113 (censo de 2007). El Salvador tiene la mayor población de Centro América. Se divide en 14 departamentos con un total de 262 municipios.

En 2004, aproximadamente 3.2 millones de salvadoreños vivían fuera de El Salvador, siendo los Estados Unidos de América (EUA) el destino más escogido por los salvadoreños por tener más oportunidades económicas. Muchos salvadoreños también viven en el resto de países centroamericanos. La mayor parte inmigró durante la guerra civil en los años 1980, por razones políticas y luego por las adversas condiciones económicas y sociales.

La ciudad más grande es su capital San Salvador, fundada en 1545. Hoy día hay 1.566.629 habitantes en la **Gran Área Metropolitana de San Salvador**, la cual incluye el municipio de San Salvador y las áreas urbanas adyacentes de 18 municipios en el Departamento de San Salvador. El español es la lengua oficial del país y prácticamente lo hablan todos los habitantes. Solamente unos pocos grupos indígenas hablan sus lenguas nativas pero también hablan español.

Aproximadamente el 90 por ciento de los salvadoreños son mestizos (mezcla de amerindios con españoles) y culturalmente se les conoce como ladinos; nueve por ciento se reportan como blancos: esta población es descendiente de españoles pero también descienden de europeos y norteamericanos (principalmente franceses, alemanes, suizos e italianos); y solamente alrededor de uno por ciento es amerindio. Muy pocos nativos americanos mantienen sus antiguas costumbres, tradiciones o lenguas. También hay una gran población de nicaragüenses, 100.000, de acuerdo a algunas estimaciones, principalmente trabajadores ocasionales.



Antes de la conquista española, la tierra hoy día conocida como El Salvador era habitada por tres grupos de amerindios, quienes gobernaban sus respectivos territorios: se estimaba la población en 1524, en 460.000 personas. Cuando llegaron los españoles, los asentamientos pipil y maya pokoman fueron diseminados por la parte oeste de El Salvador, desde el Río Lempa hasta la frontera con Guatemala. Los pipil están lingüísticamente relacionados con los nómadas nahuas (uto-aztecas: nahuatl) quienes se asentaron en la parte central de México y crearon la gran civilización azteca. Los pipil dominantes organizaron un país conocido como *Cuzcatlán*, con por lo menos dos ciudades-estados centralizados que pudieron haber sido subdivididos en dos principados pequeños. Ellos tuvieron una fuerte influencia en la cultura actual de El Salvador,

cuya mayoría reclama ser descendiente de éste y de otros grupos amerindios. La parte este del actual El Salvador, estaba poblado por los lenca (probablemente macro chibchas) quienes se establecieron también en las colinas del oeste de Honduras. La región del norte del Río Lempa estaba poblada por el pueblo maya, los chortí, quienes dominaban las regiones contiguas al sureste de Guatemala y el noroeste de Honduras. El centro cultural y religioso de los chortí estaba en Copán en Honduras, el cual dominaba el antiguo imperio de la civilización maya. Los pipil y sus vecinos de habla maya resistieron firmemente la ocupación española en su territorio. Sin embargo, los amerindios de El Salvador fueron diezmados por la guerra y las enfermedades a causa de la colonización española entre 1524 y 1550.

La mayor parte del territorio nacional ha sido deforestado a causa del desarrollo agrícola y la erosión del suelo que por siglos ha afectado a más del 50 por ciento del país, causando que El Salvador tenga el ambiente más severamente degradado de la región. La mayor parte de la vida silvestre del país ha desaparecido debido a la destrucción del bosque primario y secundario, a consecuencia de los pastizales y la producción de algodón y café, además de la necesidad de leña para cocinar de la mayor parte de los campesinos del país, de los cuales el 70 por ciento vive en pobreza.

El Salvador ha sido testigo del progreso hacia una mayor estabilidad política y económica, durante los años 1990 y hacia el siglo 21; a pesar de las fluctuaciones de la economía mundial que ha afectado las exportaciones tradicionales (principalmente el café y los textiles), el rehabilitado sector manufacturero, el balance de pagos (el déficit comercial y las deudas internacionales), el turismo y otras áreas de la economía. Uno de los factores económicos más importantes en los años 1990 y a inicios de los 2000, fue el crecimiento de las remesas enviadas por familiares que viven en el extranjero, lo cual ayudó a las familias salvadoreñas a sobrevivir las dificultades e hizo que se favoreciera la tambaleante economía del país.

Ahora, los problemas perpetuos de la estabilidad política, el desarrollo económico, la reforma agraria, la asistencia sanitaria, la educación, la seguridad civil, la reconstrucción y la reconciliación, son temas manejados por los líderes del país de una forma pacífica. Sin embargo, la sociedad salvadoreña todavía está desgarrada por los rencores y los conflictos entre la elite rica y las masas de campesinos pobres. Este país es también azotado por los desastres naturales, como por ejemplo erupciones volcánicas, terremotos y huracanes, así como sequías e inundaciones por temporadas. En octubre de 1986, un desastroso terremoto golpeó a San Salvador, matando a 1.500 personas y desplazando a 10.000 familias, causando aproximadamente \$1.5 mil millones en daños.

El Contexto Religioso Actual

El panorama religioso del país también se fue dividiendo desde inicios de los años 1900, con la llegada de innumerables agencias misioneras protestantes, principalmente de Estados Unidos de América y el nacimiento de un fuerte movimiento nacional evangélico, particularmente desde los años 1960, lo cual retó a la Iglesia Católica Romana que históricamente mantuvo una posición dominante en El Salvador. Sin embargo, la Constitución explícitamente reconoce a la Iglesia Católica Romana y le concede su estado legal especial.

La Constitución otorga la libertad de credo, y otras leyes y políticas contribuyen a generalizar la libre práctica de la religión. La ley protege en todos los niveles este derecho y está en contra del abuso ya sea gubernamental o privado. La Constitución establece que todas las personas son iguales ante la ley y prohíbe la discriminación a causa de la nacionalidad, raza, sexo o religión

Una serie de encuestas de opinión pública realizadas entre 1988 y 2008, en las que se incluye información acerca de la “afiliación religiosa” en El Salvador, nos da un panorama más claro de lo que ha ocurrido en este país. Entre 1988 y 1995, dos estudios revelaron que no se habían dado cambios significativos en cuanto a la afiliación religiosa desde mediados de los 1980. El primero fue conducido en 1988 por investigadores en la Universidad Centroamericana de San Salvador, el cual revelaba que el 67.1 por ciento de la población total era católica, 16.4 por ciento protestante, 4.8 por ciento tenía otra religión y 14.7 por ciento no reportaba religión o no respondía. El segundo fue realizado en 1995 por CID-Gallup y mostraba que el 67.8 por ciento de la población era católico, el 16.8 por ciento protestante, 2.3 por ciento otra religión y el 13 por ciento no tenía religión o no respondía.

Sin embargo, entre 1995 y 2004, las encuestas nuevas mostraban un aumento considerable en el tamaño de la población protestante, de 16.8 por ciento pasó a 25.0 por ciento (CID-Gallup septiembre 2000, UT-COP octubre 2003 y IUDOP-UCA marzo 2004), con un descenso en la afiliación a la Iglesia Católica Romana: de 67.9 por ciento en 1995 a 56.5 en 2004, una baja de 11.4 por ciento. Todos estos estudios tienen un margen de error de más o menos 2.5 – 3.0 por ciento.

Esta tendencia continuó entre 2004 y 2008, con un aumento de la población protestante de 25.0 por ciento a 34.4 por ciento mientras la población católica bajó de 65.5 por ciento a 50.9 por ciento (IUDOP-UCA junio 2006, noviembre 2006, noviembre 2007 y mayo 2008; UT-COP octubre 2006; y CID-Gallup junio 2007). Mientras que un estudio evangélico publicado en 1993 reportaba que la población protestante era más del 30 por ciento del total de la población (con más de 4.200 congregaciones y 514.286 miembros bautizados), en realidad esto no sucedió hasta fines de 2007 (29.5 por ciento en noviembre de 2007, de acuerdo a IUDOP-UCA).

Por otra parte, el tamaño del segmento de la población agrupada como “otra”, “ninguna” o “no responde”, fluctuó en las encuestas realizadas entre 1988 y 2008, con una alza de 24.3 por ciento en septiembre 2000 y una baja de 14.7 por ciento en mayo de 2008. Más tarde, las respuestas fueron las siguientes: “otra religión” 1.1 por ciento y “ninguna” - “no responde” 13.6 por ciento.

En total, entre 1988 y 2008, la población Católica Romana bajó de 67.1 por ciento a 50.9 por ciento (-16.2 por ciento), la población protestante aumentó de 16.4 por ciento a 34.4 por ciento (+18.0 por ciento), y los que estaban en las categorías “otra” o “no responde”, declinó de 19.5 por ciento a 14.7 por ciento (-4.8 por ciento), lo que quiere decir que durante los últimos 20 años hubo un aumento significativo en el tamaño de la población protestante para el detrimento de la población católica y “ninguna / no religión”.

Una encuesta posterior realizada por Villacorta & Asociados durante agosto – septiembre de 2008, reportó los siguientes resultados a nivel nacional: católicos 49.4 por ciento, protestantes 25.3 por ciento, otras religiones 1.8 por ciento, y ninguna / no responde 23.6 por ciento.

Parece ser que una de las consecuencias al final de la guerra civil del país (1980-1992), la cual fue seguida por un periodo de relativa paz y prosperidad después de décadas de violencia política y derramamiento de sangre, fue un cambio radical de la afiliación religiosa del catolicismo al protestantismo (junto con un leve descenso de los que anteriormente reportaron no tener religión, agnósticos y / o ateos); y una tendencia hacia una mayor participación política y cívica de los evangélicos (los cuales anteriormente eran públicamente apolíticos), quienes perdieron el miedo a expresar sus puntos de vista políticos y se involucraron en asuntos relacionados con la justicia social y los derechos humanos, en el contexto nacional de la libertad y las elecciones democráticas y un descenso en la violencia política.

Resumen Histórico del Desarrollo Político, Social y Religioso

Para el año 1525, Pedro de Alvarado, uno de los conquistadores españoles más crueles, había sometido – con extrema brutalidad – a la mayor parte de la población amerindia de Centro América. El territorio de El Salvador se convirtió en parte de la Capitanía General de Guatemala durante el periodo colonial, y durante algún tiempo después de la independencia formó parte de la República Federada de Centro América (1821-1838) hasta lograr la independencia completa en 1838.

La joven nación experimentó una serie de luchas políticas, asesinatos y revoluciones hasta 1886, cuando el gobierno Conservador trajo la estabilidad política por los próximos 45 años. Durante este periodo, las tierras comunales amerindias fueron privatizadas, convirtiéndose el café en la principal cosecha, y la oligarquía cafetalera se consolidó en el control de la vida política, económica y social.

Las enormes ganancias que produjo el café como el producto monocultivo de exportación, sirvió de impulso para que se concentraran en las manos de una oligarquía conformada por unas pocas familias (menos de 100). Durante la última parte del siglo 19, hubo una sucesión de presidentes pertenecientes a la oligarquía salvadoreña, tanto Conservadores como Liberales, que generalmente estaban de acuerdo con una serie de políticas básicas: la promoción del café como el cultivo predominante para la generación de ingresos; desarrollar la infraestructura necesaria – ferrocarriles y facilidades portuarias – principalmente para apoyar el comercio del café; la eliminación de las propiedades comunales de los amerindios para facilitar la extensión de la producción cafetalera; la aprobación de leyes en contra de la vagancia para asegurar que los campesinos desplazados (trabajadores campesinos sin tierras) y otros residentes de áreas rurales, cumplieran con el trabajo necesario en las fincas cafetaleras, y la supresión del descontento rural entre los campesinos sin tierras. En 1912, el Presidente Manuel Enrique Araujo Rodríguez, quien gobernó de 1911 a 1913, creó la Guardia Nacional como una fuerza de policía rural para asegurar el orden, y él creó “jueces de paz” en todos los municipios del país para asegurar el respeto a la ley.

Los decretos gubernamentales abolieron las propiedades comunales de los pipil entre 1881 y 1882, lo cual favoreció a los cafetaleros para que se hicieran de más tierras. Los pipil estaban, y todavía lo están, concentrados en los departamentos occidentales de Sonsonate, La Libertad, Ahuachapán, y en menor número en Santa Ana. Conforme la producción cafetalera se fue extendiendo en los departamentos occidentales, la población pipil sufrió más desplazamientos, forzándolos a unirse a la creciente cantidad de campesinos sin tierras y a los que tenían tierras infértiles, que fueron forzados por las necesidades económicas a trabajar en las fincas cafetaleras, especialmente durante la época de la cosecha. *Fue en este contexto de desarreglo social e inestabilidad laboral durante el periodo 1900-1930, que las primeras iglesias protestantes se asentaron y se expandieron en la región oeste.*

Desde 1931 – el año cuando ocurrió el golpe de estado que puso en el poder al **General Maximiliano Hernández Martínez**, (1882-1966) hasta que fue depuesto en 1944 – hubo una represión brutal en contra de cualquier resistencia hacia el gobierno militar. Hasta 1980 todos, excepto uno, de los presidentes temporales salvadoreños fue un oficial del ejército. Las elecciones presidenciales periódicas fueron raramente libres y justas, lo que quiere decir que *una dictadura militar controló a El Salvador desde 1931 hasta los años 1980.*

Durante los 1930, el gobierno salvadoreño dominado por los militares que buscaba mantener el orden público y averiguar más sobre el creciente movimiento pentecostal, pasó una ley requiriendo que cada pastor tuviera una licencia para predicar y que presentara una lista de los

miembros, el nombre de la iglesia, los nombres y las direcciones de los oficiales de la iglesia y los lugares de reunión, el itinerario de las actividades de la iglesia, etc. Esta regulación tenía la intención de controlar y ordenar un movimiento religioso muy desordenado, obligando a los líderes a organizarse y a establecer mayor disciplina en las actividades de la iglesia, de esta manera eliminando algunos excesos que causaban que el movimiento se convirtiera en “una molestia pública” – por ejemplo, la realización de reuniones bulliciosas que duraban hasta tarde en la noche, algunas veces toda la noche, y causaban alarma entre los vecinos que reportaban milagros, saneamientos, habla en lenguas extrañas, visiones, sueños y profecías, etc. Estas llamadas “actividades perturbadoras” estaban causando mucha confusión en una época cuando el gobierno estaba preocupado por “las actividades comunistas” en las manifestaciones laborales, además de una posible insurrección de los campesinos, durante los difíciles días de la Gran Depresión que afectó el mundo en los años 1930.

Estas tensiones eventualmente llevaron a una leve revuelta laboral de los campesinos en enero de 1932 en el oeste de El Salvador, en la cual participaron decenas de miles de pipil y campesinos; sin embargo, se tomaron rápidas y severas represalias en contra de los insurgentes y de los que los apoyaban – se estima que la masacre llegó a tener entre 15.000 y 50.000 víctimas – por parte de las fuerzas militares represivas bajo el General Hernández Martínez (quien gobernó entre 1931 y 1944), quien había recién llegado al poder. Hernández Martínez era un “espiritualista” (proponente de teosofía) quien a menudo consultaba los “poderes ocultos” a través de médiums espiritistas, psíquicos y clarividentes para tener la guía en sus decisiones gubernamentales. Las consecuencias de la masacre de 1932 fueron devastadoras para la población amerindia: casi todos los amerindios que trabajaban en las fincas cafetaleras fueron asesinados en la revuelta en contra de las condiciones de vida y laborales.

Durante la represión de parte del régimen Hernández Martínez en contra de los disidentes, casi todas las formas de asociación en el campo terminaron, excepto por congregaciones eclesiales, lo que permitió que las congregaciones pentecostales, bautistas, y la Misión Centroamericana, sobrevivieran y crecieran dentro de sus respectivas comunidades a pesar del clima adverso social, económico y político de los años 1930 y 1940. Aunque la Guardia Nacional ocasionalmente molestaba a los evangélicos, los oficiales militares miraban las congregaciones eclesiales como políticamente inofensivas y moralmente creíbles.

De los 1930 a los 1970, los gobiernos autoritarios derechistas, para mantenerse en el poder, empleaban la represión política y las reformas limitadas, a pesar de dar la impresión de ser demócratas. El conservador **Partido Conciliación Nacional**, estuvo en el poder desde inicios de los 1960 hasta 1979.

En 1969, la llamada **Guerra del Fútbol** se peleó entre El Salvador y Honduras, y duró solamente cuatro días. Fue causada por conflictos políticos entre los dos países, como las disputas referentes a la frontera que no habían sido resueltas y los inmigrantes salvadoreños en Honduras.

Debido a la sobrepoblación en El Salvador, se estima que 300.000 salvadoreños se han ido al territorio hondureño. La mayor parte son campesinos que se hicieron cargo de pedazos de tierras en territorio hondureño que antes no estaban desarrollados. A muchos campesinos les fue bien, así como a los que encontraron trabajo en fábricas hondureñas. Sin embargo, se dieron sentimientos de resentimiento entre los hondureños, particularmente en las áreas rurales. Una de las cosas que añade tensión entre los dos países, es el hecho que nunca se ha definido claramente la frontera común entre ambos países. Se hicieron varios intentos para controlar el problema de inmigración a través de algunos acuerdos entre los dos países. La aprobación de la reforma

agraria en Honduras también causó que se agudizara el problema, la cual provocó que se les quitara las tierras a algunos inmigrantes salvadoreños.

Estas tensiones entre los dos países coincidieron con el tumulto que ocurrió como resultado de los juegos que se disputaron en ambos países, para la eliminatoria de los equipos que participarían en la Copa Mundial de Fútbol de la FIFA en el año 1970, realizados el 6 y 15 de junio de ese año. Durante los siguientes tres días después del último juego realizado, las tiendas salvadoreñas que vendían productos salvadoreños en Tegucigalpa y San Pedro Sula en Honduras, fueron atacadas, extendiéndose los ataques hasta el interior. Como resultado se dio un flujo de refugiados salvadoreños que se devolvieron a El Salvador, llegando a ser hasta 1.400 por día. Estas personas contaban historias de grupos de maleantes hondureños no organizados quienes los aterrorizaban. A algunos salvadoreños se les dijo que abandonaran Honduras o los maleantes regresaban a quemarles sus casas. Hubo algunos casos reportados de asesinatos y violaciones sexuales. Muchos de los salvadoreños hicieron caso y rápidamente vendieron sus propiedades a bajo precio y regresaron a su país en automóviles, buses y a pie. Se supo de buena fuente que más de 17.000 refugiados cruzaron la frontera en junio.

El 14 de julio, durante la mañana, tres aviones de combate hondureños, entraron al territorio salvadoreño bombardeándolo. A las 17 horas de ese día, un avión militar salvadoreño atacó el aeropuerto Toncontín en Tegucigalpa, siendo utilizado tanto por civiles como por militares. Otros aviones militares salvadoreños también atacaron El Poy, Amapala, Choluteca y Santa Rosa de Copán. Temprano la mañana siguiente, aviones de guerra hondureños atacaron Ilopango, el aeropuerto de San Salvador, el cual se usaba tanto para aviones militares como comerciales. Los aviones hondureños también atacaron una refinería y un complejo industrial en el pueblo de Acajutla, el puerto principal de El Salvador. El tercer blanco para los hondureños fue El Cutuco, en La Unión, el principal puerto para la importación de petróleo. Sin embargo, ambas fuerzas armadas eran pequeñas y mal equipadas con aviones antiguos de la Segunda Guerra Mundial y no hubo mayores daños en ninguno de los dos países.

Horas después de que los aviones atacaran los blancos hondureños, las tropas salvadoreñas cruzaron la frontera e invadieron el territorio hondureño. El ejército salvadoreño lanzó una fuerte ofensiva a lo largo de las dos principales carreteras que unen ambos países. Al principio, las unidades militares salvadoreñas progresaron rápidamente, para la noche del 15 de julio, el ejército salvadoreño, que se consideraba mayor y mejor equipado que el de Honduras, había avanzado dentro del territorio hondureño y había tomado la capital del departamento de Nueva Ocotepeque y ocho otras ciudades. Después de eso, las fuerzas salvadoreñas se quedaron empantanadas. Hubo otras escaramuzas en la frontera así como durante el breve conflicto armado. Sin embargo, la Organización de Estados Americanos (OEA), negoció un cese de fuego que se efectuó el 20 de julio, saliendo las tropas salvadoreñas del territorio hondureño a principios de agosto.

La guerra duró un poco más de cuatro días, pero tomó más de una década llegar a un acuerdo de paz final. Ambas partes involucradas en la Guerra del Fútbol sufrieron daños. En Honduras, cerca de 100 tropas de combatientes y más de 2.000 civiles murieron durante los cuatro días debido a que la mayor parte de la batalla se luchó en Honduras. Así mismo, miles de personas quedaron sin casas. El comercio entre Honduras y El Salvador se rompió bastante y la frontera internacional oficialmente se cerró. Esto dañó seriamente las economías de ambas naciones y puso en peligro el funcionamiento del Mercado Común Centroamericano (MCCA), una organización comercial establecida a principios de los 1960 por el tratado entre Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica.

No obstante, se estima que 300.000 personas fueron desplazadas como consecuencia del conflicto armado. Muchos salvadoreños fueron forzados a exiliarse o salieron de las áreas destruidas en Honduras y regresaron a El Salvador. La mayor parte de los desplazados tuvieron que sobrevivir sin ninguna ayuda de nadie. Durante los siguientes años, los salvadoreños que regresaron a su tierra enfrentaron condiciones de sobrepoblación y extrema pobreza.

La situación social empeoró en El Salvador a raíz de que el gobierno no pudo satisfacer las necesidades económicas de los ciudadanos deportados o exiliados de Honduras. Los disturbios sociales que se dieron después de la guerra, fue una de las causas para que ocurriera la guerra civil en El Salvador.

Finalmente, el 30 de octubre de 1980, las dos naciones firmaron un acuerdo de paz para enviar el asunto de la disputa a la Corte Internacional de Justicia (CIJ) en La Haya. En 1992, la Corte dio la mayor parte del territorio en disputa a Honduras y en 1998, ambos países firmaron un tratado de demarcación en la frontera para implementar los términos del decreto de la CIJ. El área total de tierra dado a Honduras por El Salvador después del acuerdo de la Corte, fue 374.5 km². Desde entonces, ambos países han mantenido relaciones comerciales y diplomáticas normales.

Durante los años 1970, la situación política en El Salvador empezó a desenredarse. En las elecciones presidenciales de 1972, los oponentes del gobierno militar se unieron bajo **José Napoleón Duarte**, líder del reformista Partido Demócrata Cristiano. Debido al vasto fraude electoral, el movimiento amplio de la reforma de Duarte fue derrotado. Las subsiguientes protestas y golpes de estado fueron disueltos y Duarte se exilió.

Estos eventos deshicieron la esperanza de una reforma por medios democráticos, y persuadieron a los que se oponían al gobierno de que la insurrección armada era la única forma de lograr el cambio necesario. Las severas desigualdades sociales y políticas, llevaron a una extensa oposición de los campesinos en contra de la oligarquía gobernante, resultando en la **Guerra Civil Salvadoreña (1980-1991)**, siendo mayormente una revolución campesina dirigida por grupos guerrilleros izquierdistas que se unieron en 1980 bajo la bandera del **Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN)**. El FMLN recibió el nombre del rebelde líder comunista Agustín Farabundo Martí Rodríguez (1893-1932), quien dirigió a trabajadores y campesinos en una revuelta para transformar la sociedad salvadoreña, después de la devastación causada por el Volcán Izalco en 1932, al Oeste de El Salvador.

Después de décadas de tumultos sociales y políticos, la guerra civil salvadoreña generó una gran cantidad de personas desplazadas, estimándose en octubre de 1983 en 265.000, las cuales fueron forzadas a abandonar sus casas en áreas de guerra y buscar en áreas rurales los pueblos o asentamientos sin violencia. La mayoría de los desplazados internos –mujeres, niños, inválidos y viejos –eran muy pobres para poder abandonar el país; la mayor parte de los hombres habían sido reclutados por el ejército salvadoreño o por grupos de la guerrilla izquierdista, o habían “desaparecido” o fueron asesinados. Además, a fines de 1983 otros 500.000 o más salvadoreños se habían ido a países vecinos o a los Estados Unidos de América como “refugiados” económicos o políticos, de acuerdo a las agencias de desarrollo o de ayuda internacional.

La situación caótica social y política en El Salvador durante los años 1970 y principios de los 1980, produjo cambios significativos en los desplazados quienes se establecieron en áreas periféricas de San Salvador, en las capitales de las provincias, a lo largo de los caminos o en las vías del ferrocarril. Técnicamente no se consideraban “refugiados” porque no había cruzado fronteras internacionales y la única fuente de asistencia era del gobierno salvadoreño (con artículos donados por la Agencia de Desarrollo Internacional (AID) o de iglesias y organizaciones voluntarias privadas (OVPs). Las personas desplazadas se trasladaron a áreas donde la gente

marginada había vivido por generaciones, lo cual produjo nuevos tugurios en la periferia de las zonas urbanas más grandes del país.

Mucha gente desplazada que recibía ayuda espiritual y humanitaria de iglesias evangélicas y también ayuda internacional de agencias de desarrollo, empezaron a asistir a las iglesias evangélicas, donde cientos de miles de personas se convirtieron a la fe protestante y se hicieron miembros activos de éstas iglesias. Muchas de las denominaciones pentecostales se beneficiaron de la situación al tener éxito en atraer personas desplazadas a sus congregaciones donde recibían ayuda, motivación, nutrición y un nuevo sentido de comunidad, lo cual produjo un crecimiento de las iglesias durante los años 1970 y 1980.

Durante este trágico periodo de guerra civil, la prensa internacional reportó una serie de masacres que sorprendieron al país y al mundo, causando que la opinión pública de los Estados Unidos de América se tambaleara en contra de la ayuda aportada por su país al gobierno represivo salvadoreño, el cual necesitaba la asistencia continua del gobierno de los Estados Unidos para ganar la guerra en contra del movimiento revolucionario dirigido por marxistas. Más de una docena de sacerdotes católicos romanos fueron asesinados por los grupos de la muerte derechistas o por las fuerzas de seguridad pública durante el período 1977-1991, incluyendo el sacerdote Rutilio Grande (1977), Arzobispo Oscar Arnulfo Romero de San Salvador (1980), y seis padres jesuitas (1989) de la Universidad de Centro América dirigida por jesuitas, incluyendo al rector. También, en 1980, cuatro mojas católicas estadounidenses y trabajadores laicos fueron violadas y asesinadas por una patrulla militar cerca de San Salvador, lo cual llevó a que se suspendiera la ayuda militar estadounidense al gobierno salvadoreño.

Durante los años 1980, los grupos de la muerte auspiciados por el gobierno también asesinaron a gran cantidad de líderes de la oposición –políticos, empresarios, miembros de sindicatos, partidarios de la reforma agraria, profesores universitarios y estudiantes – así como periodistas. En consecuencia, durante la década de fuego abierto, los revolucionarios – dirigidos por la **FMLN** – respondieron matando a oficiales gubernamentales, policías, militares estadounidenses y consejeros civiles así como a otros partidarios gubernamentales y miles de soldados del gobierno.

En mayo de 1980, el **Comandante Roberto D'Aubuisson Arrieta**, después de encabezar un fallido golpe de estado contra el gobierno militar (1979-1982), organizó el Ejército Secreto Anticomunista para coordinar las actividades de los escuadrones de la muerte derechistas. De 1978 a 1992, antes y durante la guerra civil, D'Aubuisson comandó escuadrones secretos de la muerte militares y paramilitares. Entre sus víctimas estaba el Arzobispo Óscar Romero. El 7 de mayo de 1980, seis semanas después del asesinato de Romero, D'Aubuisson y un grupo de civiles y soldados fueron arrestados en una finca, donde los investigadores encontraron armas y documentos identificando a D'Aubuisson y a los civiles como financistas y organizadores de los grupos de la muerte. Sin embargo, D'Aubuisson y algunos de sus colaboradores lograron escaparse al exilio en Guatemala.

En 1981, D'Aubuisson fundó la **Alianza Republicana Nacionalista (ARENA)**, dirigida por él entre 1980 y 1985, y su partido entró en la campaña electoral de 1982. En marzo de 1982, a pesar de un supuesto fraude electoral y violencia política, la elección legislativa salvadoreña a favor de una Asamblea Constituyente fue una victoria para ARENA, ganando 19 de 60 asientos, y sus aliados ganaron 17 asientos. Por lo tanto, la mayoría de los legisladores eran los partidarios de D'Aubuisson, quienes entonces eligieron a **Álvaro Alfredo Magaña Borja** como presidente interino (1982-1984) de El Salvador y D'Aubuisson se convirtió en Presidente de la Asamblea Constituyente. Esto marcó el inicio de poder elegir a los gobernantes del país después de décadas de gobiernos militares dictatoriales.

Durante marzo y mayo de 1984, D'Aubuisson hizo campaña para la presidencia salvadoreña, pero perdió en contra de **José Napoleón Duarte** del Partido Demócrata Cristiano, quien ganó 53.6 por ciento del electorado. D'Aubuisson declaró que había sido un fraude y que el Gobierno de los Estados Unidos había interferido a favor de Duarte. En marzo de 1985, ARENA perdió su mayoría en el gobierno en la elección legislativa salvadoreña. D'Aubuisson renunció a ser presidente de ARENA y **Alfredo Cristiani Burkard** se convirtió en el líder del partido. En mayo de 1988, el candidato presidencial de ARENA fue Cristiani, no D'Aubuisson, y Cristiani fue elegido (1989-1994). En 1992, D'Aubuisson murió de cáncer a la edad de 47 años; sin ser juzgado por ninguno de sus crímenes.

La mayor parte de las masacres que ocurrieron durante la guerra civil, fueron atribuidas a las fuerzas de seguridad pública, de acuerdo a una investigación realizada por organizaciones de derechos humanos después de que el conflicto terminara en enero de 1992, con la firma de un Acuerdo de Paz auspiciado por las Naciones Unidas. Como parte de los Acuerdos de Paz, los militares y la policía fueron depurados dentro del grupo responsable de cometer abusos contra los derechos humanos, pero solo unos cuantos de esos responsables de torturas y “ejecuciones extrajudiciales” fueron juzgados. Después de que la guerra civil terminó, el FMLM se convirtió en un partido político legítimo y se le permitió participar en un renovado proceso democrático, incluyendo las elecciones presidenciales, legislativas y municipales.

Sin embargo, ARENA dominó las políticas presidenciales salvadoreñas durante los siguientes 17 años bajo Alfredo Cristiani (1989-1994), Armando Calderón Sol (1994-1999), Francisco Flores Pérez (1999 – 2004) y **Elías Antonio Saca González** (2004-2009). La ola política finalmente se volcó en la elección nacional de 2009, la cual fue ganada por **Carlos Mauricio Funes Cartagena**, el candidato del partido político izquierdista FMLN, quien asumió el poder el 1 de junio de 2009.

La Iglesia Católica Romana

Los misioneros católicos empezaron la evangelización de Centro América después de la conquista y la ocupación de la región, por los españoles en los años 1520. Aunque los amerindios en El Salvador tenían una religión bien desarrollada basada en la adoración de las fuerzas de la naturaleza, había ciertos paralelos entre las prácticas de su religión y el catolicismo, lo cuál facilitó los esfuerzos de los misioneros españoles.

Después de haber sido derrotados los ejércitos amerindios por Pedro de Alvarado en 1525, los antiguos dioses parecían no tener poder ante los conquistadores españoles y su nueva religión. Los frailes franciscanos, después de deshacerse de los sacerdotes indígenas y de destruir las imágenes de sus dioses, les ofrecieron a los amerindios un sistema religioso nuevo, que fue generalmente aceptado por ellos y lo sobrepusieron a sus antiguas creencias. Miles de amerindios fueron convertidos al catolicismo durante el periodo colonial español, cuando El Salvador era una provincia y una parroquia de la Capitanía General de Guatemala.

Sin embargo, debido a la falta crónica de sacerdotes católicos y trabajadores de otras religiones, las personas de los pequeños pueblos y villas aprendieron a llevar su vida religiosa con solo la visita ocasional del clero católico. Para llenar esta necesidad, la *cofradía*, una asociación voluntaria religiosa, se desarrolló entre la gente para planear, organizar y pagar las celebraciones religiosas de la localidad durante el año.

El estado de la Iglesia Católica en el periodo poscolonial cambió dependiendo de quién gobernaba el país, los Conservadores o los Liberales. Las primeras leyes anticlericales fueron establecidas por el gobierno Liberal de El Salvador en 1824. En 1871, la revolución Liberal

proclamó la libertad de pensamiento y religión, removió el control de los cementerios de parte de los clérigos, legalizó el matrimonio civil, hizo que la educación no fuera clerical, y abolió las órdenes monásticas. A los sacerdotes se les prohibió enseñar en las escuelas públicas, pero se permitían las escuelas privadas religiosas. Estas políticas se han mantenido hasta la fecha, excepto por la prohibición de las órdenes religiosas. El gobierno no contribuye con ninguna iglesia, pero desde 1962, a la iglesia se le permite adquirir bienes raíces mientras no sean para la iglesia misma. No hay concordancia entre el Gobierno salvadoreño y el Vaticano, pero sí se intercambian representantes diplomáticos. La Constitución de 1962 reiteró la separación de la Iglesia y el Estado y garantiza la libertad de religión para todos los cultos, pero excluye al clero de los partidos políticos y de puestos públicos.

En El Salvador ha habido una escasez de sacerdotes católicos y otros trabajadores religiosos. En 1944, había 106 parroquias con 203 sacerdotes y 357 religiosas, lo cual aumentó a 175 parroquias, 373 sacerdotes y 803 monjas en 1968. En 1980, entre las 229 parroquias, había 373 sacerdotes (173 diocesanos y 200 religiosos), 70 hermanos laicos y 735 monjas. En 1970, cerca del 62 por ciento de los sacerdotes y 19 por ciento de las monjas eran nativas salvadoreñas, lo cual es un alto porcentaje de sacerdotes nacionales y una baja proporción de monjas nativas comparado con otros países latinoamericanos de la época. La proporción de sacerdotes por habitante en El Salvador, cayó de 1:7,692 en 1970 a 1:9,090 en 1975 y en 1980 era 1:12,860.

En 1980, 200 sacerdotes católicos en El Salvador pertenecían a órdenes religiosas. La cantidad mayor era de los salesianos y de los jesuitas. Cerca del 50 por ciento del clero religioso era dedicado a las parroquias, 20 por ciento a la enseñanza, 10 por ciento a la capacitación y preparación de sacerdotes, y el resto trabajaba en la arquidiócesis. Los sacerdotes religiosos asignados a las parroquias eran mayormente misioneros extranjeros, principalmente de Italia y España. La Iglesia Católica también auspició 161 escuelas privadas con más de 35.000 estudiantes. El personal católico de los Estados Unidos de América incluía a 15 hombres (seis diocesanos, cinco franciscanos, y cuatro Maryknoll) y 13 mujeres (11 monjas y 2 laicas).

Desde los años 1920, la Iglesia Católica se ha venido dividiendo grandemente de forma interna entre los que apoyan el *status quo* – la alianza Conservadora de la Iglesia y el Estado – y los que han apoyado a los Liberales y la agenda progresiva, basada en la defensa de los derechos humanos de los marginados de la sociedad.

Se han suscitado varias tensiones entre la Iglesia Católica Salvadoreña durante los años 1960 y los siguientes años, que resultó de los retos impuestos por el Segundo Concilio Vaticano (1962-1965), la Conferencia Latinoamericana de Obispos llevada a cabo en Medellín (Colombia) en 1968, la Teología Latinoamericana de Liberación, y el movimiento de Renovación Carismático Católico. Estas nuevas y poderosas corrientes polarizaron en varias facciones a los obispos católicos, sacerdotes (diocesanos y religiosos), hermanos laicos y hermanas (miembros de órdenes religiosas), y los legos en general. *Los tradicionalistas* querían que la Iglesia se mantuviera igual a como era antes de las reformas aprobadas por el Segundo Concilio Vaticano (mediados de los 1960), con énfasis en la autoridad apostólica, la teología ortodoxa, los sacramentos y la piedad personal. *Los reformistas* generalmente apoyaban la propuesta de la Iglesia después del Segundo Concilio Vaticano hacia la modernización y la tolerancia a la diversidad basada en su Doctrina Social oficial. *Los progresistas*, inspirados en las reformas aprobadas en el Segundo Concilio Vaticano y en las conferencias de Medellín, buscaba implementar la nueva visión de “una opción preferencial hacia los pobres” a través de la acción política y social dirigida hacia la transformación de la sociedad salvadoreña y al establecimiento de mayor justicia social a través de una democracia pacífica. *Los radicales* adoptaron la Teología de la Liberación inspirada por el marxismo y llamaron a la gente a realizar una violenta

revolución como una forma de remover la dictadura Conservadora y crear un Estado Socialista que sirviera a las masas pobres y marginadas. *Los agentes carismáticos* buscaban transformar la vida comunal y espiritual de los católicos a través del poder y los dones del Espíritu Santo (incluyendo el “bautismo del Espíritu Santo y el habla en lenguas”), en vez de un activismo social y político. Muchas familias católicas habían sido destruidas por los conflictos armados y las reubicaciones geográficas forzadas a raíz de la guerra civil y por los conflictos internos entre Conservadores, Liberales y Progresistas, tanto en la arena política como en la religiosa.

El Monseñor Luis Chávez y González fue el Arzobispo de San Salvador entre 1939 y 1977. Durante su desempeño, la Iglesia Católica Salvadoreña pasó por varios cambios significativos. La condición marginada de los campesinos, quienes habían sido ignorados por la jerarquía de la iglesia, se convirtió en un asunto preocupante. El enfoque tradicional de la caridad fue visto como ineficiente; el crecimiento del protestantismo en el país apareció como una amenaza para la fe católica romana. Monseñor se dirigió a la situación prometiendo la organización de cooperativas en el campo, lo cual dio como resultado la formación de comunidades de base católicas.

Muchos campesinos tuvieron esperanzas al encontrar un nuevo significado religioso por medio de un mensaje en el cual Jesús se comprometía socialmente y buscaba la liberación de la opresión política y económica., lo cual trajo repercusiones significativas. Después de las escaramuzas armadas entre el ejército y las guerrillas inspiradas por el marxismo, empezó la guerra civil en los años 1980 y las comunidades de base católicas radicalizaron sus actividades y se formaron algunas de las asociaciones de campesinos que apoyaban al FMLN.

Las relaciones entre la Iglesia Católica y el Estado se pusieron tensas después de llegar al poder el **General Carlos Humberto Romero** en enero de 1977 a través de elecciones fraudulentas. Por esa misma época, otro Romero, **Oscar Arnulfo Romero**, fue nombrado Arzobispo de San Salvador (1977-1980), aparentemente el más conservador de los dos candidatos para ese puesto. Sin embargo, en un país dominado por el terror y la injusticia, el Arzobispo Romero pronto se convirtió en vocero de la compasión y la razón de Cristo, denunciando la represión sistemática militar hacia la gente y rogando la redistribución de tierras y la unificación del país. Romero y otros sacerdotes, empezaron a hablar contra la institucionalización de la injusticia y la represión del gobierno y las fuerzas militares desde inicios de los años 1930. Muchos sacerdotes y otros trabajadores religiosos fueron pronto acusados de ser “comunistas” debido a su apoyo a los pobres y a sus denuncias por la creciente represión brutal ejercida por las fuerzas de seguridad del General Romero en contra de los oponentes. Romero fue baleado en el corazón por un francotirador mientras celebraba la misa, dos meses después de pedirle al Presidente de los Estados Unidos de América, Jimmy Carter, que cesara de ayudar militarmente al gobierno salvadoreño, debido a su desalentador record con los derechos humanos.

La característica principal de la Iglesia Católica Salvadoreña en 1980, fue su fuerte postura a favor de los derechos humanos y la justicia social, basada en la pastoral “opción por los pobres” anunciada durante la reunión de los obispos latinoamericanos en Medellín en 1968, y reiterada en Puebla en 1979. Entre 1977 y la firma de los Acuerdos de Paz en 1992, muchos sacerdotes católicos en El Salvador eran presionados por las fuerzas militares del gobierno y los grupos terroristas derechistas que apoyaban al gobierno y su guerra en contra de la insurrección encabezada por los marxistas. Éstos premiando a los que levantaban la voz en contra del gobierno con la tortura y el asesinato.

Los grupos de la muerte derechistas llevaron a cabo una “guerra no santa” en contra de los sacerdotes católicos y laicos quienes eran socialmente activos en apoyo a los derechos de los pobres y oprimidos, lo cual llevó al martirio a 12 sacerdotes (principalmente jesuitas) y a cuatro

trabajadoras religiosas católicas estadounidenses, antes de enero de 1981. Una bala asesina en el corazón derribó al Arzobispo Romero y terminó con su vida en marzo de 1980, mientras celebraba misa en San Salvador, callando su voz profética que pedía a los militares obedecer a Dios en vez de a los hombres. Este era el ruego de Romero: Paren la brutal represión y conviértanse en defensores de los derechos de los pobres en vez de los de los ricos y poderosos. El ruego del arzobispo por la justicia y la obediencia fiel al Evangelio de Cristo le produjo su muerte, pero atrajo el gran cariño de las masas de salvadoreños quienes vieron en él al valiente que se oponía al gobierno de Duarte y daba su apoyo al Frente Revolucionario Democrático en la insurrección popular.

Durante los años 1970, la Iglesia Católica de El Salvador experimentó una severa persecución por el gobierno militar del General Romero, quien fue condenado por los obispos católicos de América Latina y de Norte América a través de cartas pastorales y declaraciones oficiales, junto con el apoyo de la Comisión Internacional de Derechos Humanos y otras organizaciones.

Uno de los actos heroicos del Arzobispo Romero fue el establecimiento de un servicio de ayuda civil, Socorro Jurídico, para ayudar a la gente con acciones legales en contra de violaciones de derechos humanos, y también para documentar y publicar hechos de asesinatos, secuestros, violaciones sexuales, torturas, y la destrucción de casas, cosechas e inclusive pueblos enteros. Una de las atrocidades reportadas fue la masacre de 600 campesinos indefensos en el Río Sumpul en mayo de 1980 por las fuerzas militares salvadoreñas, mientras estos refugiados trataban de cruzar la frontera hacia Honduras. La mayor parte de los campesinos eran mujeres y niños, junto con algunos viejos, quienes habían huido de las zonas de combate en donde sus pueblos y casas habían sido quemados y destruidos por fuerzas gubernamentales. Sin embargo, la oficina de ayuda legal fue destruida por las tropas militares en julio de 1980, cuando más de 100 soldados la rodearon y ocuparon el Colegio Jesuita donde estaban las oficinas de Socorro Jurídico. Semana a semana, la estación de radio católica reportaba estos y otras atrocidades para que todo el país lo escuchara, pero esta voz fue silenciada por bombas que fueron lanzadas en varias ocasiones. La Iglesia Católica trabajaba con la Cruz Roja Internacional y otras organizaciones de ayuda para asistir a los refugiados en muchas áreas del país.

El gobierno de El Salvador cada día desconfiaba más de los sacerdotes y monjas católicas, especialmente de los misioneros extranjeros, debido al creciente compromiso de la Iglesia hacia los derechos humanos y la justicia social, en medio de la represión oficial y la violencia dirigida en contra de todos los que estuvieran a favor de un cambio y una reforma a favor de los pobres y oprimidos. Mientras algunos misioneros católicos fueron deportados alegando estar involucrados en actividades políticas, doce sacerdotes fueron asesinados por organizaciones terroristas derechistas que apoyaban fuertemente el gobierno militar. La mayor parte de los sacerdotes asesinados eran jesuitas, pero también dos hermanas Maryknoll y dos laicas de los EUA, formaron parte de la lista de las víctimas en un trágico accidente en diciembre de 1980. Más de 30 sacerdotes salvadoreños fueron forzados al exilio debido a que se sospechaba de su participación en actividades políticas. Por lo tanto, en 1980 la mayor parte de los misioneros extranjeros se involucraron en el trabajo pastoral debido a la escasez de sacerdotes para las parroquias.

Las escuelas católicas, iglesias y otras instituciones fueron víctimas de la violencia, incluyendo la ocupación y la destrucción de muchos edificios por las fuerzas de seguridad del gobierno y los terroristas derechistas, quienes golpeaban, torturaban y asesinaban a miles de víctimas inocentes. Algunos edificios pertenecientes a la Iglesia Católica se convirtieron en blancos para la destrucción, incluyendo la estación de radio católica y la universidad católica en San Salvador, pero muchas otras iglesias también fueron atacadas por ametralladoras y bombas, aun estando presentes refugiados creyentes. La mutilación de cuerpos era una de las tácticas

favoritas de los terroristas derechistas, quienes justificaron sus acciones alegando “defender la democracia y ser guardianes de la madre tierra.”

Mientras el Arzobispo Romero, en medio de la confusión y la violencia, se convirtió en la voz de un profeta de una Iglesia Católica despierta que proclamaba las “buenas noticias a los pobres” y se mantuvo con los oprimidos durante su sufrimiento, su sucesor el Arzobispo Arturo Rivera y Damas S.D.B. (1983-1994) expresó su apoyo a la junta de gobierno, que según él mantenía su lugar en la lucha política entre las fuerzas de la extrema derecha y la izquierda. El Arzobispo Rivera y Damas consideraba “la extrema derecha” (la oligarquía y sus aliados militares y políticos) como la causa verdadera de la mayor parte de los males sociales y políticos que enfrentaba el país, mientras denunciaba a las fuerzas de la extrema izquierda (la guerrilla inspirada en el marxismo dirigida por el FMLN) por fomentar la revolución violenta en el país con el apoyo de Cuba y la Unión Soviética para establecer un Estado socialista.

Después de la muerte del Arzobispo Rivera y Damas en 1994, el Obispo Fernando Sáenz Lacalle fue nombrado como su reemplazo y sirvió hasta su retiro en 2008. El Arzobispo actual es Monseñor José Luis Escobar Alas.

En 2002, la Iglesia Católica salvadoreña reportó ocho diócesis con 376 parroquias servidas por 429 sacerdotes seculares y 233 sacerdotes religiosos (un total de 662), además de 394 trabajadores religiosos (hermanos no ordenados de órdenes religiosas) y 1.542 monjas religiosas. La primera diócesis fue establecida en San Salvador en 1842, mientras las diócesis de Santa Ana y San Miguel fueron formadas en 1913. San Vicente fue añadida en 1943, Santiago de María en 1958, y Chalatenango y Zacatecoluca en 1987. La diócesis de San Salvador se convirtió en arquidiócesis en 1913 bajo el Arzobispo Antonio Adolfo Pérez y Aguilar, quien sirvió hasta su muerte en 1926.

Del 1 al 7 de agosto, se celebra un largo festival que conmemora El Salvador del Mundo, la Fiesta de la Trasfiguración del Salvador del Mundo, la cual, junto con Semana Santa, es uno de las más importantes eventos religiosos del país. Durante este periodo en San Salvador, se hacen celebraciones en honor a Jesús, quien es el patrón del país.

El 21 de noviembre se celebra el “Día de la Reina de la Paz” en honor a la Santísima Virgen María, quien es la patrona del país. En esta época también se celebra el Carnaval de San Miguel, que es parecido al Mardi Gras de Nuevo Orleans, Louisiana, EUA. El 12 de diciembre se celebra el “Día de la Virgen de Guadalupe”, quien es la patrona de México.

Muchos salvadoreños son devotos del “Cristo Negro de Esquipulas” del vecino país Guatemala, realizando peregrinajes anuales a la ciudad de Esquipulas alrededor del 15 de enero, cerca de la frontera con Honduras-Guatemala. Las imágenes del Cristo Negro de Esquipulas se encuentran en varios santuarios de algunos países centroamericanos.

El Movimiento Protestante

La historia del movimiento protestante en El Salvador es distinto al de los otros países centroamericanos, en cuanto a que los esfuerzos misioneros de países pioneros, la presencia de los inmigrantes de habla inglesa, principalmente antillanos, a menudo sirvieron de puente lingüístico y cultural para los nuevos misioneros estadounidenses, para realizar sus actividades eclesiales planeadas, antes de involucrarse en el ministerio con las poblaciones de los ladinos-amerindios de habla hispana.

Como la mayoría de los grupos de amerindios en El Salvador hablan español, ninguna iglesia católica o protestante emplea un dialecto indígena. Como consecuencia, en términos de las prácticas religiosas, hay muy poca diferencia entre los grupos étnicos ladinos y amerindios y es

difícil determinar hasta que punto han penetrado los protestantes en las poblaciones que quedan de los pipil, lenca y chortí. Sin embargo, a inicios de los 1900, varias misiones protestantes empezaron a trabajar entre los pipil en la región suroeste y entre los chortí en la región noroeste de El Salvador, empleando el idioma español, y se presume que todavía hay congregaciones compuestas principalmente por creyentes amerindios hispanizados.

Entre los primeros grupos protestantes que entraron a El Salvador estaba la recién formada **Misión Centroamericana** (ahora conocida como CAM Internacional, con sede en Dallas, Texas), cuyos misioneros llegaron en 1896; la **Misión de los Amigos de California** (cuáqueros) en 1902; un misionero independiente pentecostal canadiense, Frederick Mebius, quien llegó en 1904; los **bautistas americanos** en 1911; la Iglesia Santidad Pentecostés (el señor Amos Bradley y su señora, 1912-1918); y los **Adventistas del Séptimo Día** en 1915.

Para 1936, estos órganos de la iglesia protestante estaban bien establecidos en El Salvador y lograron algún éxito entre la población general de los mestizos de habla hispana (españoles mezclados con sangre indígena) y los amerindios que quedaron. Los cuáqueros desarrollaron un extenso ministerio entre los Chortí (mayas) en una región conocida como el Triángulo de las Tres Naciones (El Salvador, Guatemala y Honduras), lo cual incluye la parte noroeste de El Salvador. Sin embargo, los cuáqueros no prosperaron en El Salvador tan bien como otros grupos protestantes.

A pesar de varios niveles de crecimiento y disminución, las asociaciones eclesiales apoyadas por CAM fueron las de mayor tamaño entre las denominaciones no pentecostales del país. Desde el establecimiento de su primera iglesia en 1898 en Ilapango, cerca de El Salvador, esta denominación fundamentalista independiente ha instalado 25 congregaciones (iglesias y misiones) con un total de 600 miembros. En 1936, los oficiales de la misión reportaron 21 iglesias y 83 misiones en ocho de los 14 departamentos del país, debido mayormente a los esfuerzos de un equipo de misioneros estadounidenses y pastores salvadoreños.

En 1935, las iglesias relacionadas a CAM estaban organizadas bajo un concilio nacional de líderes y se dio a conocer como la **Iglesia Evangélica de El Salvador**. En 1978, esta asociación reportó 83 iglesias, 32 misiones y más de 180 puntos de evangelización., con cerca de 6.000 miembros. Para 1992, había cerca de 140 iglesias con aproximadamente 13.000 miembros.

La **Sociedad Misionera Doméstica Bautista Americana** (conocida antes como Convención Bautista del Norte) entró a El Salvador en 1911, donde pronto desarrolló un fuerte trabajo en el área educativa y eclesial, especialmente en San Salvador y Santa Ana. Para 1936, se habían establecido una cadena de 19 iglesias y 50 misiones con cerca de 1.380 miembros. Muchas de las iglesias estaban completamente bajo el liderazgo de los locales, y se había iniciado el trabajo entre los Pipil en la región costera del oeste, cerca de Santa Ana. La **Asociación Bautista de El Salvador (ABES)** se organizó en 1934, pero el desarrollo de la capacitación de los líderes locales fue un proceso muy lento. En 1978, la Asociación reportó 41 iglesias con 3.665 miembros; en 1989 había 57 iglesias con 5.700 miembros; sin embargo, para 1992 había solamente 51 iglesias con 4.975 miembros. En los años 1970, varios otros grupos bautistas empezaron a trabajar en El Salvador, pero en 1978 solo dos tenían más de 1.000 miembros: las **Iglesias Bautistas el Buen Samaritano** con 15 congregaciones, la **Iglesia Bautista Miramonte** con 16 congregaciones, la **Iglesia Biblia Bautista** y la **Misión Internacional Bautista**.

En 1915, la **Iglesia Adventista del Séptimo Día** envió a una pareja misionera a El Salvador, y en 1916 estableció su primera iglesia en San Salvador. Sin embargo, los adventistas solo reportaron 5 iglesias y 325 miembros en 1936, un esfuerzo que fue restringido debido a la competencia con el creciente movimiento pentecostal. Para 1978 había 61 iglesias adventistas y 59 misiones en todo el país, con una membresía total de 12.067 seguidores. En 2002, el Anuario

Adventista contabilizó 364 congregaciones con 116.845 miembros; y en 2007 había 593 congregaciones con 168.937 miembros.

En el Salvador también existieron otros tres órganos relacionados con los adventistas: el Movimiento Reformista Adventista del Séptimo Día, fundado en 1956; la Iglesia de Dios del Séptimo Día; y la Iglesia Israelita de Dios.

En 1904-1905, Mebius empezó uno de los primeros movimientos pentecostales en América Latina, conocido como las **Iglesias Apostólicas Libres**. Esto ocurrió cerca de dos años antes del mundialmente reconocido Avivamiento de la Calle Azusa, el cual empezó en Los Ángeles, California en 1906 y se considera como el origen moderno del movimiento Pentecostal. La doctrina pentecostal predicada por Mebius y sus asistentes salvadoreños se convirtió en una fuente de gran agitación entre las emergentes iglesias evangélicas salvadoreñas y llevó a Mebius a tener conflictos con los líderes de las iglesias relacionadas con CAM, los bautistas americanos y los adventistas. Mebius y sus asistentes viajaron por todas las zonas rurales en un ministerio itinerante que eventualmente produjo para 1930, 25 congregaciones no muy firmes con cerca de 750 miembros bautizados.

El trabajo fundado por Mebius se dio a conocer como las **Iglesias Apostólicas Libres**, comparadas con grupos separados que se formaron entre los primeros conversos, tales como la **Iglesia Apostólica de los Apóstoles y Profetas** (1935) y la **Iglesia Apostólica del Aposento Alto** (en los años 1930). Otros dos grupos siguieron esta misma tradición, la **Iglesia Apostólica de Dios en Cristo** (1950) y la **Iglesia Apostólica de Nueva Jerusalén** (1977), así como muchas otras congregaciones independientes. En 1978, dentro del Movimiento Apostólico Libre, había por lo menos 50 iglesias independientes con cerca de 3.200 miembros dentro del Movimiento Apostólico Libre, así como 114 iglesias y 5.500 miembros entre las asociaciones organizadas de la Iglesia Apostólica.

Después del resurgimiento en las **Asambleas de Dios** de El Salvador en 1930, se hicieron esfuerzos para ordenar este surtido de Iglesias Apostólicas Libres independientes, pero este intento solo se logró parcialmente. En abril de 1930, doce de estas iglesias se convirtieron en miembros fundadoras de las Asambleas de Dios, cuyos misioneros habían entrado al país a solicitud de Francisco Ramírez Arbizu, uno de los principales pastores del Movimiento Apostólico Libre. Sin embargo, la mayoría de los líderes de Apostólicos Libres no querían estar bajo la autoridad de las Asambleas de Dios de los EUA o sus misioneros en El Salvador, por lo tanto, se mantuvieron independientes enlazados fraternalmente con ellos. Sin embargo, bajo la guía del misionero británico Ralph Williams, los primeros grupos de las Asambleas de Dios fueron fortalecidos; se avanzó hacia la autodependencia y se formaron nuevas congregaciones y puntos de evangelización. Para 1936, las Asambleas de Dios reportaron 21 iglesias y 14 misiones con 655 miembros y 965 seguidores.

Sin embargo, la denominación Asambleas de Dios no recibió el reconocimiento legal del gobierno salvadoreño hasta el año 1950. El Reverendo Francisco R. Arbizu se convirtió en el primer director local en 1952, siguiendo los pasos del misionero Ralph Williams quien sirvió como tal desde 1930.

Las Asambleas de Dios, cuyas bases fueron establecidas por los primeros misioneros y pioneros locales, experimentaron un crecimiento fenomenal durante los siguientes 40 años, especialmente entre 1970 y 1990. Estos logros hicieron que este país se convirtiera en una vitrina para América Latina, por el trabajo misionero de esta denominación. Este sólido crecimiento se atribuye al uso de los principios de la iglesia nativa durante la administración de Ralph Williams y Melvin Hodges. Hubo un gran crecimiento entre 1935 y 1945, cuando la membresía total aumentó de 684 a 2.560, y luego siguió un rápido crecimiento y expansión geográfica.

Durante los años 1950, una serie de campañas evangélicas se realizaron en las ciudades principales, por Stanley McPerson en 1950 y 1951, T.L. Osborn en Santa Ana en 1953; Richard Jeffery en Santa Ana, San Miguel y San Salvador en 1955-1956. Todas estas campañas produjeron miles de conversiones y añadieron a la iglesia cientos de miembros, durante un periodo de fuerte hostilidad y una creciente persecución por parte de los católicos en contra de los evangélicos.

Para 1955, la membresía había llegado a casi 6.000 personas, manteniéndose en el mismo nivel por unos cuantos años antes de su crecimiento a 9.600 en 1970. Luego ocurrió una explosión de crecimiento: Para 1978 los miembros habían crecido a 22.477. En esa época, las Asambleas de Dios reportaba 531 iglesias y 1.267 misiones y puntos de evangelización, lo cual la convirtió en la denominación protestante más grande del país.

Hubo un crecimiento continuo de las Asambleas de Dios durante la década de los años 1980: de 610 congregaciones en 1980 a 1.163 en 1990. Sin embargo, durante los años 1990 e inicios de los 2000, se redujo el crecimiento del establecimiento de nuevas congregaciones: entre 1990 y 2002, solo 232 fueron añadidas a nivel nacional. En 1990, las Asambleas de Dios reportaron 1.335 ministros ordenados, 5.150 pastores laicos, 1.163 iglesias y 3.763 puntos de evangelización, con un total de 105.807 miembros y un estimado de 236.900 fieles. En 1992, había 1.250 iglesias y 4.268 puntos de evangelización con 123.442 miembros. En 2002, se reportaron 1.395 iglesias con una estimación de 132.525 miembros. Obviamente hubo un crecimiento más bajo durante los 1990 que durante el periodo 1970-1990.

En retrospectiva, las Asambleas de Dios no han estado inmunes a los movimientos sísmicos con varias divisiones que ocurrieron durante los años 1960 y al inicio de los 1970. Por lo menos cinco asociaciones eclesiales fueron formadas por líderes quienes abandonaron las Asambleas de Dios y empezaron sus propias organizaciones: La Unión Evangélica Pentecostal (1954), la Misión Evangélica del Espíritu Santo (1960), la Iglesia Evangélica Jardín de Edén (1962), la Misión Evangélica la Voz de Dios (1969, la más grande de las tres), y la Iglesia Pentecostal Evangélica de El Salvador (1974). Estas cinco asociaciones tenían en 1978 un total de 62 iglesias y 2.830 miembros.

La llegada de la **Iglesia de Dios del Evangelio Completo (Cleveland, Tennessee)** a El Salvador en 1940, trajo al Reverendo H.S. Syverson, el Supervisor General de la Iglesia de Dios en Centro América, poniéndose en contacto con Mebius, quien estuvo de acuerdo en trabajar conjuntamente bajo los auspicios de este último, aunque obviamente había algunas diferencias doctrinales entre las tradiciones de las dos iglesias. Sin embargo, Mebius trabajó con la iglesia de Dios durante varios años, hasta su muerte en 1944 a una avanzada edad. La Iglesia de Dios en los Estados Unidos de América envió unas cuantas misiones cortas para ayudar a Syverson en El Salvador, durante los años 1940 y a inicios de los 1950, pero no fue hasta 1953 que se asignaron más misioneros al país. El crecimiento durante los próximos 20 años muestra un patrón consistente de expansión y desarrollo de la Iglesia de Dios en El Salvador. Para 1970, había 117 iglesias y 78 puntos de evangelización con cerca de 4.300 miembros; y para 1978 el trabajo había crecido en 165 iglesias y 50 puntos de evangelización con 6.117 miembros. En 1980, había 191 iglesias y 56 puntos de evangelización con 9.557 miembros; para 1987 había un estimado de 300 iglesias y 200 puntos de evangelización con 20.122 miembros; y para 1992 había 392 iglesias y 287 puntos de evangelización con 19.281 miembros. Entre 1987 y 1992, hubo un estancamiento en el crecimiento de miembros debido a causas inexplicables que necesitan ser investigadas.

También empezaron a trabajar en El Salvador otras denominaciones pentecostales en el periodo 1950-1980. El **Concilio Latinoamericano de la Iglesia de Dios Pentecostal de Nueva York** (con 58 iglesias y 5.665 miembros en 1992) y la **Iglesia de Dios Pentecostal de Puerto**

Rico, ambas con lazos históricos con las Asambleas de Dios, llegaron en 1966. **La Iglesia Evangélica del Príncipe de Paz** de Guatemala, empezó a trabajar a inicios de los 1960: en 1987 reportó 171 iglesias con 5.050 miembros; y en 1992 había 430 iglesias con 19.111 miembros. **La Iglesia Internacional del Evangelio Cuadrangular** envió a sus primeros misioneros a El Salvador en 1973. **La Misión Cristiana Elim** de Guatemala, estableció su primera congregación en El Salvador en 1977. **Las Asambleas de Dios de Brasil** llegaron en 1978.

La Iglesia de Dios de la Profecía llegó en 1950, pero esta denominación, llamada la **Iglesia de Dios de la Profecía Universal (IDPU)** en El Salvador, tiene varias divisiones: la Iglesia de Dios Santo Sión (1952), Iglesia de Dios de la Profecía Fuente de Vida (1969, con 74 iglesias y 6.727 miembros en 1992), la Iglesia Fundamental Dios de la Profecía (1972), la Iglesia de Dios de la Profecía Santo Sión (1974) y la Iglesia de la Profecía Ciudad de Sión (también en 1974). La membresía de estos grupos separados era de 9.871 con 175 iglesias organizadas, mientras que la organización matriz reportó solamente 38 iglesias y cuatro misiones con 1.726 miembros. En 1982, la IUDP reportó 54 iglesias y 2.445 miembros; en 1992 había 92 iglesias con 5.151 miembros.

El Movimiento Pentecostal de “Sólo Jesús” (unipentecostal) es representado en El Salvador por dos denominaciones: la Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús (1948) y la Iglesia Pentecostal Unida (1965). La primera tenía en 1978, 33 iglesias, 25 misiones y 600 miembros, mientras que la última tenía 47 iglesias y misiones, 372 puntos de evangelización y 2.400 miembros.

Otras denominaciones no pentecostales en El Salvador incluye a: Iglesia Luterana Sínodo Missouri (1953), las independientes iglesias de Cristo (1963), Iglesia del Nazareno (1964, con 32 iglesias y 2.469 miembros en 1992), Iglesia Congregación de Santidad (1966), los Hermanos Libres (1970, los llamados “*cristianos congregados en el nombre del Señor*” están afiliados al grupo de Maurice Johnson en California; 45 congregaciones en 2007), Iglesia Menonita Evangélica (1968, Beachy Amish), la Iglesia de Dios (1970, Anderson, Indiana), la Iglesia Luterana Apostólica de América (1974), el Sínodo Luterano Evangélico (1975), la Iglesia Cristiana Reformada (1976), y varios otros grupos pequeños.

En 1978, la población estimada de protestantes en El Salvador era alrededor de 295.000 o 6.5 por ciento de todos los salvadoreños. La población protestante del país tenía una gran proporción de pentecostales dentro de la membresía total (cerca del 68 por ciento), comparado con un poco más del 50 por ciento de toda la región centroamericana en esa época. Las denominaciones protestantes más grandes eran las Asambleas de Dios (22.500 miembros); los Adventistas del Séptimo Día (12.000); Iglesia de Dios del Evangelio Completo (Cleveland, Tennessee) (9.850); la Iglesia Evangélica de El Salvador, relacionada a la Misión Centroamericana (6.000); y la Iglesia Príncipe de Paz (5.000).

Sin embargo, varias denominaciones protestantes nuevas en El Salvador, han experimentado un crecimiento significativo durante los últimos 20 o 30 años, incluyendo las siguientes: **Misión Cristiana Elim de El Salvador**, que es una iglesia pentecostal fundada por Sergio Daniel Solórzano Aldana en 1977, la cuál afirma tener hoy día cerca de 115.000 miembros, dirigida desde 1997 por el Pastor General Mario Vega). **El Tabernáculo Bíblico Bautista “Amigos de Israel”** se fundó por “Hermano Toby”, Edgar López Berrand, cerca de 1978; afirma tener cerca de 10.000 miembros y está afiliado con Misiones Internacionales Bautistas. La **Iglesia Cristiana “Campamento de Dios”** se fundó en 1990 por Juan Manuel Martínez, como una iglesia carismática independiente (Martínez era el presidente de la Alianza Evangélica de El Salvador en 2006). **El Tabernáculo de Avivamiento Internacional** fue fundado por Carlos H. Rivas en 2001; afirma tener cerca de 15.000 miembros.

Las relaciones ecuménicas entre las diferentes denominaciones protestantes en El Salvador, han sido sumamente difíciles a consecuencia de las fuertes diferencias doctrinales y los conflictos por liderazgo, principalmente entre los grupos pentecostales y no pentecostales. Sin embargo, la **Sociedad Bíblica Salvadoreña** ha sido el principal foco de cooperación interdenominacional desde los años 1970 debido a su función de servicio neutral para promover la distribución y la lectura de la Biblia entre el público en general. Más recientemente, la **Confraternidad Evangélica Latinoamericana (CONELA)**, afiliada a **Compañerismo Evangélico Mundial**, ha brindado una plataforma de cooperación entre los evangélicos conservadores desde inicios de los años 1980. En 1987, la **Confraternidad Evangélica Salvadoreña (CONESAL)** se organizó y tuvo su Primer Congreso Interdenominacional de Evangélicos en el Tabernáculo Bíblico de las Asambleas de Dios en San Salvador del 15 al 17 de octubre. En 2001, CONESAL reportó más de 50 organizaciones miembros, incluyendo denominaciones y organizaciones de servicio. CONESAL dejó de existir medianos de los años 2000 por varias razones y se fundó la **Alianza Evangélica Salvadoreña** en 2005 con un número reducido de miembros institucionales bajo el liderazgo de Jorge Cervantes como presidente.

El **Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI)**, afiliado al **Consejo Mundial de Iglesias (CMI)**, tiene los siguientes miembros institucionales en El Salvador: la Asociación Bautista de El Salvador (afiliada a las Iglesias Bautistas Americanas de los EUA), la Primera Iglesia Bautista de San Salvador, la Iglesia Bautista Emanuel de El Salvador, la Iglesia Episcopal de El Salvador, la Iglesia Reformada Calvinista de El Salvador (afiliada a la Iglesia Cristiana Reformada de Norte América), y el Sínodo Luterano Salvadoreño (afiliado a la Iglesia Luterana Evangélica de América).

Durante la guerra civil salvadoreña, unos pocos líderes protestantes levantaron sus voces para denunciar públicamente la represión de las fuerzas de seguridad del gobierno y los escuadrones paramilitares de la muerte. En medio de esta confusión y violencia, la voz profética de una Iglesia Católica despierta, se escuchó, proclamando las “buenas noticias para los pobres” y apoyando a los oprimidos en su sufrimiento, mientras la mayor parte de líderes evangélicos y sus congregaciones trataron de mantenerse políticamente neutrales o expresaron su apoyo al gobierno, a menudo a causa del miedo al desquite. Solo unas cuantas voces proféticas fueron levantadas por algunos evangélicos, para expresar el ultraje que se venía dando a los oprimidos por medio de las violaciones sistemáticas de los derechos humanos y para demandar la justicia social. Tres de esas voces proféticas fueron las del Reverendo Roger Velásquez, pastor superior de la Primera Iglesia Bautista; el Reverendo Edgar Palacios, pastor superior de la Iglesia Bautista Emanuel; y el Obispo Medardo E. Gómez de la Iglesia Luterana Salvadoreña (Sínodo Missouri, establecida en 1954), todas en San Salvador.

En 1985 el Sínodo Luterano Salvadoreño se convirtió en una iglesia autónoma. La relación con el Sínodo Missouri fue disuelto en 1986 debido a diferencias en los puntos de vista referentes a la Teología de la Liberación y la solidaridad con los oprimidos, compromisos ecuménicos, ordenación de mujeres, etc. Durante la guerra civil en El Salvador, el Sínodo Luterano Salvadoreño jugó un papel preponderante a favor de la justicia y la ayuda a las personas desplazadas y los pobres. La Iglesia Luterana pagó un alto precio por su posición claramente profética: uno de sus pastores fue asesinado y muchos trabajadores de la iglesia, incluyendo a su obispo, recibieron amenazas de muerte y tuvieron que esconderse o salir del país.

Esto último fue también cierto respecto a muchos pastores bautistas afiliados a la Asociación Bautista de El Salvador. Roger Velásquez y su familia escaparon del país en 1978 después de recibir amenazas de muerte de parte de un escuadrón de la muerte derechista. Más tarde Velásquez trabajó para la Oficina Regional para América Latina de Visión Mundial

Internacional, localizada en San José, Costa Rica. La familia Palacios fue forzada a escapar de El Salvador en 1989 bajo las medidas de seguridad de las tropas de la Organización de las Naciones Unidas. Palacios fue el cofundador del **Consejo Nacional de Iglesias en El Salvador** y sirvió como Director Ejecutivo por tres años. Edgar y su esposa, Amparo López Palacios, se instalaron en Washington, DC, donde encabezaron la **Comisión Permanente del Debate Nacional para la Paz en El Salvador**. Esta organización no gubernamental trabajó para detener la lucha entre los militares derechistas del gobierno y una coalición de grupos izquierdistas bajo el FMLN. Tanto la familia Velásquez como la familia Palacios son afiliadas a las Iglesias Bautistas Americanas en los EUA.

Hoy existen tres universidades Protestantes-Evangélicos en El Salvador: la Universidad Cristiana de las Asambleas de Dios (UCAD, fundada en 1981 en San Salvador), la Universidad Evangélica de El Salvador (UEES, fundada en 1983 en San Salvador a nivel no denominacional), y la Universidad Luterana Salvadoreña (ULS, fundada en 1991 en las afueras de San Salvador por líderes luteranos pero no por una denominación en particular). Además hay una docena de institutos bíblicos y seminarios teológicos en el país, entre ellos el Instituto Bíblico Betel de las Asambleas de Dios, con sedes en San Salvador y Santa Ana; el Instituto Bautista Independiente en Santa Ana; el Seminario Bautista Internacional (afiliada a ABES) en Santa Ana; el Seminario Bíblico Internacional Vida en San Salvador; y el Seminario Bíblico Miramonte en San Salvador.

Otras religiones

Además del rápido crecimiento de las denominaciones evangélicas durante las últimas décadas, El Salvador también ha sido testigo del nacimiento de **grupos marginados cristianos no protestantes**, tales como los **Testigos de Jehová** (531 congregaciones con 30.687 miembros en 2005), la **Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días** (mormones que se establecieron en San Salvador en 1951; en 1965 había 4.200 miembros en El Salvador; en 1986 había 15.000; en 1990 había 38.000; y en 2007 se reportaron 102.043 en 161 congregaciones), y la **Iglesia Reorganizada de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días** (ahora llamada “Comunidad de Cristo”) de los EUA; la Iglesia Luz del Mundo de Guadalajara, México; la Congregación Mita, Iglesia Pueblo de Amos y la Voz de la Piedra Angular de Puerto Rico; la Iglesia Dios es Amor y la Iglesia Universal del Reino de Dios de Brasil; los Ministerios Creciendo en Gracia Internacional (fundado por José Luis de Jesús Miranda en Miami, Florida), la Escuela Unidad del Cristianismo, y la Misión Biblia Cristadelfiana de los EUA, entre otras.

También, unas cuantas **religiones no cristianas** aparecieron, añadiendo a la presencia de la comunidad judía que llegó de España (sefardita) durante el periodo colonial o de otros países europeos, principalmente después de la Primera y Segunda Guerras Mundiales. La primera sinagoga se fundó en 1950, y el primer rabino y líder espiritual de la comunidad fue Alex Freund.

Otras religiones no cristianas en el Salvador incluye la **Fe Bahai, Islamismo** (principalmente entre árabes palestinos: *Comunidad Islámica Shiíta de El Salvador, Centro Cultural Islámico Fátima Az-Zahra*), **Budismo** (Centro Budista de San Salvador – *Lhundrup Changchub Ling = “Jardín de la iluminación espontánea”* - Grupo Budista de San Salvador, Budismo Laica Reiyukai, Casa Tibet México – El Salvador, Grupo de Estudio Kusum Ling, Asociación de Meditación Internacional del Maestro Supremo Ching Hai), y varios **grupos relacionados con el Hinduismo:** Misión Ciencias de la Espiritualidad Sawan Kirpal Ruhani (Sikhismo/Sant Mat), Meditación Transcendental (MT), y la Sociedad Internacional para la Conciencia Krishna (ISKON, Hari Krishnas).

La **Tradición de la Sabiduría Antigua** está representada por: la Antigua Orden Mística Rosae Crusis (AMORC) tiene capítulos en las localidades de San Salvador, Santa Ana, San Miguel y Sonsonté; los Masones (Gran Logia Cuscatlán de la República de El Salvador); el Instituto de Yoga y Escuela de Astrología Gran Fraternidad Universal (GFU, fundada en Venezuela por el “Dr. Serge Raynaud de la Ferriere”), y el Movimiento Gnóstico Cristiano Salvadoreño (fundado por “Samael Aun Weor” en México).

El movimiento **Psíquico-Espiritualista-Nueva Era** está representado por: la Sociedad Teosófica en América (con sede en Wheaton, Illinois, se estableció en El Salvador en 1929), la Iglesia de Cientología, y la Iglesia Unificación de la Cristiandad Mundial (Rev. Sun Myung Moon).

En El Salvador **algunas tradiciones religiosas nativas de América (animistas)** han sobrevivido desde la era precolombina. La **“religiosidad popular”** (sincretismo) es practicada por la mayor parte de la población hispana católica. Entre los practicantes de religiones amerindias y el Catolicismo Popular Hispano están los “especialistas” quienes practican magia, brujería, chamanismo y curanderismo. Además, hay una gran cantidad de psíquicos, médiums, clarividentes y astrólogos quienes anuncian sus servicios en los periódicos locales.

Clifton L. Holland

Se revisó por última vez el 27 de enero de 2012

Fuentes

Aguilar, Edwin Eloy; José Miguel Sandoval; Timothy J. Steigenga; and Kenneth M. Coleman. “Protestantism in El Salvador: Conventional Wisdom versus Survey Evidence,” in *Latin American Research Review*, Volume 28, Number 2, 1993.

Berryman, Phillip. *The Religious roots of Rebellion: Christians in Central American Revolutions*. Maryknoll, NY: Orbis Books, 1984.

Bontrager, Herman. “Triumph of Faith: A History of the Mennonite Voluntary Service Program, under the auspices of Amish Mennonite Aid, in El Salvador, Central America,” a term paper presented to professor James O. Lehman, Biblical Studies 231, Eastern Mennonite College: November 16, 1970. Available at: http://www.beachyam.org/librarybooks/Bontrager_AMA_El_Salvador.pdf

Barrillas, Enrique. *La Iglesia de Dios de El Salvador: 1941-2008*. Available at: http://www.prolades.com/cra/regions/cam/els/IGLESIAS_DE_DIOS_DE_EL_SALVADOR...SU_HISTORIA.pdf

Barrillas, Enrique. *Cien Años de la Presencia Evangélica en El Salvador: El Movimiento Pentecostal*. Available at: http://www.prolades.com/cra/regions/cam/els/IAP_historia_els.pdf

Barrillas, Enrique. *Así Llegó el Pentecostés: un capítulo en la historia de El Salvador*. San Salvador, El Salvador: self-published by the author, ca. 2002 (revised 2008).

Barrillas, Enrique. *Frederico Ernesto Mebius...Su Historia, 1869-1945*. San Salvador, El Salvador: self-published by the author, ca. 2002 (revised 2008).

Barry, Tom. *El Salvador: A Country Guide*. Albuquerque, NM: The Inter-Hemispheric Education Resource Center, 1990.

Canizález, Carlos Napoleón. *Ensayo de la historia de la Iglesia de Dios en El Salvador, 1941-1996*. San Salvador: Iglesia de Dios, 1997.

Chapin, Mac. “La población indígena de El Salvador,” in *Mesoamérica*, Año 12, Cuaderno 21, junio de 1991.

CID-Gallup. *Encuestas de Opinión Pública*. San Jose, Costa Rica: CID-Gallup, May 1995, September 2000 & June 2007.

- CONESAL. *Despertar '93: El Desarrollo de la Iglesia Evangélica 1982-1992 y los Desafíos para el Año 2000*. San Salvador, El Salvador: CONESAL, 1993.
- Fowler, Jr., William R. "La población nativa de El Salvador el momento de la conquista española," in *Mesoamérica*, Número 15, junio de 1988.
- Gettleman, Marvin E., et al. *El Salvador: Central America in the New Cold War*. New York City, NY: Grove Press, 1981.
- Grubb, Kenneth G. *Religion in Central America*. London: World Dominion Press, 1937.
- Henríquez, Pedro. *El Salvador: Iglesia Profética y Cambio Social*. San José, Costa Rica: Departamento Ecueménica de Investigaciones (DEI), 1988.
- Holland, Clifton L., editor. *World Christianity: Central America and the Caribbean*. Monrovia, CA: MARC-World Vision, 1981.
- Holland, Clifton L. "Sources of Information about Amos Bradley and the Pentecostal Holiness Church in Central America," an unpublished research paper. San José, Costa Rica: last revised on 22 August 2008.
- Huntington, Deborah and Enrique Domínguez: "The Salvation Brokers: Conservative Evangelicals in Central America," *NACLA Report on the Americas*, 18, No. 1, January- February 1984.
- IUDOP-UCA. *Encuestas de Opinión Pública*. Informes Nos. 17, 111, 112, 114 and 116. San Salvador, El Salvador: Instituto Universitario de Opinión Pública, Universidad Centroamericana (IUDOP-UCA) José Simeón Cañas, 1988-2008.
- Jeffery, Richard E. and Elva Jeffery. *Fields Afire: Revival in El Salvador*. Dallas, Texas: The Voice of Healing, ca. 1957.
- Jeter de Walker, Luisa. *Siembra y Cosecha*. Tomo 1, *Las Asambleas de Dios de México y Centroamérica*. Deerfield, Florida: Editorial Vida, 1990.
- Marín-Guzmán, Roberto. *A Century of Palestinian Immigration into Central America: A Study of their economic and cultural contributions*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2000.
- Monroy, Daniel, et al. *Breve Historia de la Iglesia Bautista en El Salvador, 1909-1985*. Available at: http://www.prolades.com/cra/regions/cam/els/ABEL_historia_els.pdf
- Mullancy, John. *Aiding the Desplazados of El Salvador: The Complexity of Humanitarian Assistance*. Washington, DC: The U.S. Committee for Refugees (USCR), Fall 1984.
- PROCADES-IINDEF. *Directorio de Iglesias, Organizaciones y Ministerios del Movimiento Protestante: El Salvador*. San José, Costa Rica: Proyecto Centroamericano de Estudios Sociorreligiosos (PROCADES) del Instituto Internacional de Evangelismo A Fondo (IINDEF), agosto de 1982.
- PROLADES. *Public Opinion Polls on Religious Affiliation in El Salvador, 1988-2008*. Available at: http://www.prolades.com/cra/regions/cam/els/els_polls_1988-2008.pdf
- Ptacek, Kerry. *The Catholic Church in El Salvador*. Washington, DC: The Institute on Religion and Democracy, 1981.
- Rance, DeLonn Lynn. "The Empowered Call: The Activity of the Holy Spirit in Salvadoran Assemblies of God Missionaries," PhD dissertation in Intercultural Studies. Fuller Theological Seminary, Pasadena, CA: January 2004. Available at: http://www.prolades.com/cra/regions/cam/els/rance_els.pdf
- Ramírez, Cristobal. *Las Asambleas de Dios en El Salvador*. Santa Ana, El Salvador: Tipografía Comercial, ca. 1972.
- Read, William R., et al. *Latin American Church Growth*. Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans Publishing Company, 1969.
- Salvadoran Catholic Church: <http://www.catholic-hierarchy.org/diocese/dsnsa.html>
- Secretariado General de la Confederación Latinoamericana de Religiosos (CLAR). *Estudio sociográfico de los religiosos y las religiosas en América Latina*. Bogotá, Colombia: CLAR, 1971.
- Sobrino, J. et al. *Companions of Jesus: the Jesuit Martyrs of El Salvador*. Maryknoll, NY: Orbis Books, 1990.
- Stein, Andrew J. "Religious Actors in El Salvador Since 1972," a paper presented at the XXI International Congress of the Latin American Studies Association (LASA), September 24-26, 1998, in

Chicago, Illinois. Available at:

http://www.prolades.com/cra/regions/cam/els/Stein_religious_actors_since1992.pdf

U. S. Department of State. *International Religious Freedom Report 2008: El Salvador*. Available at:
<http://www.state.gov/g/drl/rls/irf/2008/108525.htm>

Vaughn, Ruth. *Cristo para América Central*. Kansas City, KS: Casa Nazarena de Publicaciones, 1976.

Williams, Philip J. "The Sound of Tambourines: The Politics of Pentecostal Growth in El Salvador," Chapter 10, in *Power, Politics and Pentecostals in Latin America*, edited by Edward L. Cleary and Hannah W. Stewart-Gambino. Boulder, Colorado: Westview Press, 1997.

Williams, Lois (compiler). *Hands that Dug the Well: Memoirs of Ralph Darby Williams*. Published by the author: no date.

Wilson, Everett A. "Sanguine Saints: Pentecostalism in El Salvador." *Church History* 52 (June 1983): pp. 186-198.

(12,820 words)